



15.000 sindicalistas, con Toxo y Méndez en cabeza, se manifiestan en Sevilla en defensa del empleo

Miles de delegados y delegadas procedentes de toda Andalucía han participado en Sevilla en la manifestación y en el acto reivindicativo que cierran el calendario de asambleas convocado por CCOO y UGT bajo el lema 'En defensa del trabajo y la protección social' y que se han venido celebrando desde el mes de febrero en todas las capitales andaluzas. El secretario general de CCOO de Andalucía, Francisco Carbonero, ha asegurado que este acto "no supone la finalización de nuestras movilizaciones, sino que es la antesala de un gran día como es el Primero de Mayo". Su homólogo en CCOO, Ignacio Fernández Toxo, se ha mostrado contundente al afirmar que la crisis "no se resuelve ni congelando salarios, ni reformando el mercado laboral y mucho menos metiendo la mano en la caja de la Seguridad Social".

CCOO y UGT han mostrado su satisfacción ante la respuesta de los más de 15.000 delegados y delegadas sindicales que han secundado esta movilización, a la que han calificado de "éxito rotundo". A la convocatoria han asistido delegados de ambos sindicatos venidos desde todas las provincias andaluzas y representantes de todos los sectores productivos.

Todos han coincidido al resaltar el "gran respaldo" que ha obtenido el acto de Sevilla así como el conjunto de asambleas provinciales que se han venido celebrando de manera conjunta en toda Andalucía. En este sentido, Carbonero ha dejado claro que este acto "no es el cierre de nuestras movilizaciones a pie de calle, sino la antesala de manifestaciones tan importantes como la del Primero de Mayo o la del próximo día 14 de mayo en Madrid, convocada de la Confederación Europea de Sindicatos (CES)". "Hoy hemos calentado motores de cara a las grandes movilizaciones que emprenderemos para seguir exigiendo empleo y protección social", ha apostillado.

Por otra parte, los dirigentes sindicales han coincidido en la necesidad de cambiar el actual modelo productivo y apostar por sectores como la

industria, el agrícola y todos aquellos que generen productos con alto valor añadido. No obstante, tanto Fernández Toxo como Carbonero se han mostrado tajantes al afirmar que "no permitiremos retrocesos en los derechos de los trabajadores y las trabajadoras, ni mermas en la protección social de estos". "Vamos a exigir que la subida de los salarios sea en torno al 2% para que los trabajadores puedan mantener su nivel adquisitivo y, por tanto, puedan consumir, porque de lo contrario corremos el riesgo de caer en la deflación, y flaco favor le estaremos haciendo entonces a los trabajadores y al propio sistema económico", ha aseverado Carbonero. Mientras, Fernández Toxo ha declarado que "esta crisis no se resuelve congelando los salarios ni tocando el Estatuto de los Trabajadores, ni tampoco reformando el mercado laboral y mucho menos con recetas que impliquen meter la mano en la caja de la Seguridad Social; en esos casos nos encontrarán siempre enfrente".

La crisis "no se resuelve ni congelando salarios, ni reformando el mercado laboral y mucho menos metiendo la mano en la caja de la Seguridad Social".

Frente a esas "recetas", CCOO y UGT proponen alternativas que pasan, además de por un gran acuerdo entre sindicatos, empresarios y administraciones para definir los elementos que hacen falta de cara a un cambio del modelo productivo, por "el cumplimiento de los compromisos adquiridos recientemente, como la integración del REASS en el Régimen General de la Seguridad Social o el desarrollo del Estatuto del Trabajador Autónomo".

De igual manera, Fernández Toxo ha defendido la mejora de los sistemas de protección social, tanto contributivos como asistenciales, para "dinamizar la actividad económica y evitar la exclusión social". Tanto él como Carbonero han hecho un llamamiento a la responsabilidad social de los empresarios y de las entidades financieras, quienes "gracias al esfuerzo de los trabajadores y trabajadoras de este país han ganado sumas

<http://www.comfia.net/cajamar/>

pág 2
RSE

pág. 3
economía

pág. 4
reforma
laboral

pág. 5
humor

multimillonarias que ahora se guardan mientras piden ayudas públicas para arreglar el problema que ellos nos han creado a todos". "Es hora de que devuelvan parte de los beneficios que los trabajadores les han hecho ganar", ha sentenciado Carbonero.

Por último, CCOO y UGT han señalado la importancia de que los gobiernos autonómicos trabajen de manera coordinada con el gobierno central y que este, a su vez, lo haga con el resto de gobiernos europeos con el objetivo de salir de la crisis lo antes posible. "Solos tardaremos más tiempo y habrá más personas que paguen las consecuencias", han advertido las centrales sindicales.

En cuanto a las actuaciones en el futuro próximo, ambas centrales sindicales han indicado que se centrarán en "hacer

valer el diálogo social y reforzar nuestras posiciones en las mesas de negociación", al tiempo que "continuaremos con las movilizaciones en la calle". En este sentido, CCOO y UGT han hecho un llamamiento a la clase trabajadora y a la sociedad para que acudan el Primero de Mayo a los actos que se van a celebrar en las distintas provincias y que, según han adelantado, también tendrán como tema principal el empleo y la protección social frente a la crisis.

Entre los 15.000 manifestantes se encontraban representantes sindicales de CCOO en empresas especialmente afectadas por la crisis y cuyos trabajadores y trabajadoras están en situación de dificultad.

Todos a la calle el 1 y el 14 de mayo

CCOO hace un llamamiento a los trabajadores para que el 1 y el 14 de mayo abandonen sus compromisos y salgan a las calles con el objetivo de conseguir que esos días España sea un clamor contra la crisis y por el empleo.

Con una manifestación multitudinaria se conseguirá que las propuestas de CCOO se abran camino y entren en las agendas de los gobiernos central, autonómico y europeo.

Haced lo que decís y decid lo que hacéis

La Responsabilidad Social Corporativa (RSC) de las empresas no convence a sus propio empleados, según se desprende de un estudio elaborado por la consultora Krauthammer en el que se refleja que cerca del 50 por ciento de las compañías «decepcionan» en este sentido.

Así, mientras que la mitad de las empresas analizadas son ejemplares en materia de RSC, el resto cuenta con una política «reactiva o inactiva». Además, los encuestados consideran que las compañías «deben poner en práctica la creencia de que economía y ecología son una misma cosa», algo que sólo se refleja en el 26 por ciento de las empresas encuestadas.

El estudio, elaborado en la Universidad de Amsterdam y Rotterdam, examina un total de relacionadas con la RSC. Entre informe constata diferencias buscan y experimentan, ya que, observadores, están tomando

La RS de las empresas no convence a sus propios empleados

colaboración con expertos de la Universidad Erasmo de 16 áreas específicas otras conclusiones, el entre lo que los empleados «lejos de ser pasivos un papel activo».

Según señala uno de los miembros del Comité de Dirección de Krauthammer, Ronald Meijers, «dada la actual turbulencia en la economía y en el clima ecológico, las empresas fallan en identificar y aprovechar cosas tan básicas como la eficiencia en los recursos». «En pocas palabras, el mensaje para las organizaciones es: Haced lo que decís y decid lo que hacéis», exclama.

Por su parte, el profesor de la Universidad Erasmo de Rotterdam, Rob van Tulder, cree que «la crisis económica global pone a la RSC en el punto de mira de una forma casi perversa». «Por un lado, todo el mundo reconoce que las causas de la crisis económica recaen en una clara ausencia de RSC. Y por otro, hay un gran debate en cuanto a si la solución a la crisis implica la intensificación en sus esfuerzos en RSC», plantea.

De todos modos, en su opinión, «la naturaleza sistémica de la crisis demanda una aproximación a largo plazo que involucre a todos los actores relevantes». (E.Press, 24/04/09)

Crisis: ¿no será la distribución de la riqueza?

Si algo se echa en falta en la galopante crisis económica que nos anega es la existencia de un marco teórico que permita explicar por qué ha pasado lo que ha pasado y, sobre todo, cómo recuperar la senda del crecimiento, a ser posible, equilibrado. La inmensa mayoría de los economistas, adeptos de las teorías neoclásicas en que había desembocado el monetarismo, callan. No sabemos si con propósito de enmienda o sólo a la espera de volver a la carga.

Por su parte, los contados neokeynesianos existentes y, masivamente, los líderes políticos se afanan en atajar una enfermedad cuyo diagnóstico no parece estar muy claro. Más parecen curanderos que médicos. Se recurre a Keynes, y es lo más sensato. No veo otra opción. Ocurre, sin embargo, que Keynes analizó la situación hace más de setenta años, y, desde entonces, muchas cosas han cambiado.

Dos resultan especialmente relevantes en la génesis de la crisis actual: una, la conversión del capitalismo industrial en capitalismo financiero. Hoy, de cada 100 transacciones que se realizan en los ampulosamente denominados «mercados», más de 90 son meramente financieras. Dinero por dinero.

La segunda es que el modelo keynesiano está referenciado hacia economías cerradas de Estadonación y ahora la realidad es la de un mundo

La equidad no sólo es moralmente mejor, también resulta más eficiente.

globalizado y, si se me permite el barbarismo, instantaneizado desde el punto de vista financiero. ¿Cómo hacer si el papel del rico prestamista, acumulador de capital, ya no es una gran industria nacional sino una nación nominalmente comunista llamada China? ¿Cómo controlar esta nueva multiplicación de los panes y los peces que son los «apalancamientos» financieros que crean dinero de donde no lo hay llevando las burbujas a las «exuberancias más irracionales»?

En este tipo de situaciones, nada más útil para abordar lo novísimo que echar mano de lo básico. Para la fronda del árbol, la raíz. Espero que si algún término suena a marxismo no se produzca un rasgar de vestiduras. Sobre acumulaciones, crisis y ciclos, Marx es un referente ineludible, tanto o más que Ricardo. A Marx le sobra Hegel, pero no Ricardo.

La crisis económica que se desencadenó en 1973 con la guerra del Yom Kippur y la subida de los precios del petróleo fue una crisis de oferta que marcó el fin de la era keynesiana, iniciada en los años treinta como respuesta a la Gran Depresión.

En la década de los setenta, la economía había entrado en situación de estanflación, inflación sin crecimiento. El diagnóstico que prevaleció fue que los salarios y los impuestos habían crecido tanto que no se generaba suficiente «excedente de explotación» para invertir al ritmo que la tecnología demandaba. Un sector público hipertrofiado e ineficaz ahogaría la iniciativa privada al mismo tiempo que exigía crecientes recursos que se financiaban vía

**Sobra capacidad para producir.
Falta capacidad para comprar.**

déficit públicos, generadores, a su vez, de inflación al aumentar indebidamente la oferta monetaria. En términos de vieja economía política, una «caída de la tasa de ganancia del capital» provocada por un exceso de distribución de la renta. ¿Causantes? El Estado de bienestar pujante y las instituciones que lo acompañaban. Contra todo ello levantaron bandera política Reagan y Thatcher. Y hasta hoy.

Hoy deberíamos pensar que, como en 1929, estamos en la situación inversa. Por tanto, sacar las consecuencias políticas contrarias. La crisis no es de oferta, sino de demanda. El capitalismo ha vuelto a lo que solía: crear más oferta que demanda. Por todas partes sobra capacidad instalada para producir, y lo que falta es capacidad para comprar. Las sucesivas burbujas tecnológica, inmobiliaria, etcétera, que se han producido desde hace 15 años nos indican que, por vías reales o ficticias -quizá mitad y mitad-, había más dinero disponible que capacidades de inversión. Ésa es la esencia de toda burbuja, desde los tulipanes, en la Holanda del siglo XVII, hasta las punto.com de ayer. Estaríamos, pues, en una crisis generada por una sobreexplotación que produce un exceso de acumulación de capital.



Danger!
the economic crisis

¿Detrás de ello qué hay? Pues simplemente una injusta distribución de la renta, tanto en términos nacionales como internacionales. Y así es. Aunque pocas veces se la sitúa en la génesis de esta crisis.

En Estados Unidos, en los últimos años, se ha producido un sesgo sin precedentes históricos a favor de los beneficios empresariales. El porcentaje de renta nacional dedicado al pago de salarios es el más bajo desde que hay estadísticas, en 1929. Desde 2002, los beneficios empresariales han crecido ocho veces más que los salarios, y por eso no sorprende que los ricos hayan incrementado su riqueza nueve veces más deprisa que los pobres. En China, la distribución de la renta es peor que la de Estados Unidos. Para muestra, un botón: el índice de Gini, que mide la desigualdad en la distribución de la renta (0: igualdad absoluta, todos iguales. 1: desigualdad absoluta, uno se lo llevaría todo), en Europa se mueve entre el 0,25 y el 0,35; en España, por cierto, es el 0,34. En Estados Unidos es el 0,40, y en la comunista China, el 0,46. Este último, en el furgón de cola. La Eurozona, por su parte, ha resistido mejor, pero en la última década los salarios reales han crecido la tercera parte que la productividad, y en el último quinquenio, sencillamente, están cayendo. No hablemos del antiguo bloque comunista, con sus nuevos y estrafalarios millonarios, o de otros lugares del mundo.

Una de las novedades que la crisis ha traído consigo es la vuelta de la problemática socioeconómica a las parrillas de alta audiencia de televisiones y radios. La posmodernidad se esfuma, y en la sociedad líquida emergen los arrecifes. Los problemas identitarios y el sinfín de acontecimientos llamativos que reclamaban la atención de los medios ha cedido el paso a las tasas de paro, las caídas de ventas, las quiebras empresariales y la marcha de las bolsas de valores. Entre tanto fragor, muy pocos parecen hablar sobre la vieja historia de la distribución de la riqueza. Para los iniciados, las páginas salmón de la prensa narran las Technicality en las que se han movido

las burbujas. Y ahí se paran. No en vano, venimos de una economía apolítica en una sociedad que se pretendía poseconómica.

Se piden más controles públicos sobre el mercado, pero se oyen pocas voces pidiendo más igualdad. Se culpa de la crisis al descontrol en la codicia, pero se habla poco de las injusticias subyacentes. No se ve que la izquierda política levante contra «la sociedad de la desigualdad», que se nos viene presentando como si fuese «la naturaleza de lo social», una bandera teórica y política tan nítida y decidida como la que, en su día, el neoliberalismo conservador levantó contra



el Estado de bienestar. Se oye poco decir que la equidad, además de ser mejor moralmente, es también más eficiente.

Ciertamente, sería ingenuo no

tener en cuenta la tremenda complejidad en la que hoy se desenvuelven los parámetros económicos que marcan las diferencias entre ricos y pobres. Todas las Technicality me parecen pocas para explicarlos. Pero más ingenuo, o mayor impostura, sería pensar que las relaciones de dominación entre humanos han desaparecido de la historia. Por eso la economía es siempre economía política.

Justo Zambrana, subsecretario del Ministerio del Interior, ha publicado El ciudadano conforme (Taurus) y La política en el laberinto (Tusquets). (El País, 24/04/09)

CCOO muestra su decepción y sorpresa por la propuesta empresarial sobre despidos

El secretario de Acción Sindical de CCOO, Ramón Gorrioz, rechaza el nuevo contrato laboral propuesto por la CEOE que, a su juicio, se acerca cada vez más al despido libre y cuasi gratuito.

El secretario de Acción Sindical de CCOO, Ramón Gorrioz, ha hecho públicas unas declaraciones en las que manifiesta su rechazo al nuevo contrato laboral propuesto por la CEOE (2 años de duración, 8 días de indemnización por año trabajado, despido sin causa justificada) que, a su juicio, «se dirige a velocidad de crucero hacia el despido libre y gratuito».

En opinión de Ramón Gorrioz, la propuesta empresarial integra una iniciativa coral de reforma del mercado de trabajo con la excusa de la crisis (Aznar, Ordoñez, PP, FMI), consistente en desregular el proceso de entrada y salida del mercado laboral, ignorando que las causas de la crisis nada tienen que ver con los costes laborales y sí con el «mercado sin reglas y la opacidad en el funcionamiento del sistema financiero», que tiene a los citados como sus contumaces defensores.

La iniciativa patronal constituye, por tanto, una «decepción y una sorpresa», que debió trasladarse a la mesa del diálogo social y que pretende obviar la variada oferta de modalidades de contratación que ya ofrece la actual legislación laboral. Gorrioz considera que la denominación de «indefinidos no fijos» que la patronal utiliza para el nuevo contrato, es «un sarcasmo que en román paladino debe entenderse como despido libre y cuasi gratuito».

RELAJANDO, QUE ES GERUNDIO



afíliate a CC.OO.

Nombre y apellidos:
Dirección:
Localidad:
Correo electrónico:
Código-Cuenta-Cliente:

D.N.I.:
C.P.:
Teléfono:
Of./Depto:



Recorta y envía este boletín relleno a los delegados de Comfia-CC.OO en tu provincia:

Alicante: Fernando Solana (Of.: 2505)
Almería: Juan M. Abad (Of.: 99)
Cádiz: Miguel E. Gómez (Of.: 842)
Córdoba: José Antonio Toro (Of.: 3402)
Granada: Antonio de Padua Rivera (Of.: 3025)
Málaga: Matías Iglesias (Of.: 899)
Murcia: José Casas (Of.: 275)
Toledo: José Carlos Garvín (Of.: 4402)
Valladolid: Jesús Ruiz (5199)

Albacete: M^a Dolores Ruiz (Of.: 3802)
Barcelona: Juan F. Serrano (Of.: 528)
Ceuta: África Ruiz del Toro (Of.: 870)
Girona: Jesús Ribas (Of.: 1601)
Madrid: Alfredo Martín (Of.: 975)
Melilla: Francisco Molina (Of.: 960)
Sevilla: Fco. José Pineda (Of.: 3502)
Valencia: Daniel Roberto Roberto (Of.: 2013)
Zaragoza: Enrique Biarge (Of.: 4202)